

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con Instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

**Pax Vobis**  
(OBRAS, NO PALABRAS)  
CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo. LEÓN XIII al General de los franciscanos, Carta 52 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :: QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS  
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12  
Horas: de 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES  
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 ídem 1'25  
25 ídem 0'75.—12 ídem 0'50.—5 ídem 0'25

## Católicos durmientes

No se escandalicen nuestros lectores de ver aplicado a los católicos el epíteto masónico, con que se designan en la secta condenada aquellos adeptos que no figuran en su escala activa. Lo mismo se quiere para el bien que para el mal; y esa semejanza de estado, aunque diferente en su objeto, hay que expresarla con la insustituible palabra de durmiente. Ninguna ofensa se hace con ello a los católicos.

Durmidos se encuentran unos y otros; pero el sueño de los masones es sólo aparente, permaneciendo en realidad bastante despiertos e interesados en la vida y progresos de la masonería, favoreciéndola entre cortinas con todo el poder e influencia de que disponen. No así el sueño de los católicos, que es el real y verdadero, viviendo concentrados en sí mismos y en sus terrenas y particulares conveniencias, sin cuidarse ni preocuparse de la prosperidad o abatimiento de su Madre la Iglesia.

No entra en nuestro propósito hablar del sueño, que pudiera llamarse de muerte, en que se encuentran sumidos esos católicos de nombre que no tienen de cristianos más que el bautismo, pensando y obrando como paganos y aún como ateos. Tan crasa es su ignorancia religiosa, que no saben ni los primeros rudimentos del Gnosticismo. Si hablan de Religión, es para vomitar blasfemias y herejías a granel con toda la estúpida seguridad de la atrevida y estulta insipidencia. De Prácticas del culto y recepción de sacramentos no hay que hablarles; gracias que se casen canónicamente y reciban a última hora la Extrema-Unión, y alguno que otro, la confesión y, el Viático. Y, no obstante, al preguntarles en las estadísticas del censo por su profesión religiosa, dicen que son católicos.

Tampoco vamos a ocuparnos en el sueño menos profundo, pero sueño al fin; que persiste entre las intermitencias de un breve e incompleto despertar, de aquellos católicos que, medianamente instruidos en la doctrina cristiana, se limitan en la práctica, a oír misa los días festivos,

acaso también a cumplir con los preceptos de la confesión y comunión anuales. Sus escasos y deficientes conocimientos religiosos suelen estar mezclados con no pocos errores hijos de su culpable negligencia en beber las aguas de la verdadera doctrina en las puras fuentes de la Iglesia, prefiriendo abreviar su entendimiento en las cenagosas cisternas de la falsedad del mundo.

Contaminados con las heréticas doctrinas del liberalismo y afiliados en los partidos del turno y hasta en el republicano, mal pueden sentir ni remediar los males que ellos mismos causan a la Iglesia.]

Su catolicismo modernista relega la Religión al terreno de la vida individual y privada, prescindiendo de ella en la vida pública. La política, según ellos, no es católica ni protestante.

Durmientes son todos esos católicos; pero ni su catolicismo imperfecto, ni su sueño, más o menos profundo, son tan reprobables, en medio de su maldad, como los de aquellos otros que nos proponemos fustigar en este artículo. Su ignorancia, aunque culpable, les excusa en cierto modo y deben ser tratados con menos indignación que lástima. Los otros, por el contrario, no tienen excusa alguna, obran con plena advertencia y malicia, y merecen el azote con que el pacientísimo y humilde Jesús lleno de celo e ira santa, arrojó del templo a sus profanadores.

Ya se comprenderá que nos referimos a esos cristianos que, sabiendo perfectamente cuanto debe creer y obrar el cristiano; están vigilantes y despiertos cuando se trata de practicarle en la vida privada, y se duermen voluntariamente para excusarse de hacer lo mismo en la vida pública. Como individuos particulares son fieles observantes de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, creen y confiesan todo lo que esta Madre infalible les enseña, y no faltan quienes a las obras de obligación añadan otras de devoción o consejo. Pero, el egoísmo y la ambición en unos, el temor y la pusilanimidad en otros, y la propia conveniencia en todos, les hace escogitar ingeniosos pretextos, para eximirse de la obligación ineludible de defender y reivindicar los derechos de Dios y de su Iglesia sobre las

sociedades políticas, según aquellas palabras del Espíritu Santo en los Proverbios: «Por mí reinan los reyes y los legisladores decretan lo justo.»

Cierto que no se niegan en absoluto a cumplir con dicha obligación pero quieren hacerlo sin comprometer su tranquilidad y sus intereses personales. Los primeros, los ambiciosos y egoístas, narcotizan sus escrúpulos de conciencia con el opio del mal menor, y se introducen con la oliva de paz en el campo enemigo menos hostil, al parecer, a la Iglesia, transigiendo con los hechos consumados contra ella, para que dándose por satisfechos, no la causen males mayores. Y los segundos, los cobardes y pusilánimes, rehúsan tomar parte en las luchas políticas, y creen poder remediar los estragos causados por el liberalismo en dicho campo, concretándose a trabajar exclusivamente en el de la acción social, cosa pacífica de suyo, que no les compromete ni les crea enemistades.

Esto en realidad de verdad es soñar despiertos, es engañarse a sí mismos a sabiendas de que se están engañando porque no es creíble que la conciencia deje de advertirles de vez en cuando, por adormecida que la tengan, lo errado del camino. ¿Confiesan a Jesucristo en la vida pública? ¿Defienden y reivindican sus derechos con la libertad, entereza y constancia de verdaderos y fieles discípulos? ¿Claro que no! Lo que hacen es dejar que le azoten y coronen de espinas, a semejanza de Pilatos, para ver de salvarlo por este inicuo medio de posteriores tormentos. ¿Hasta cuando permanecerán sumidos en su culpable sueño esos católicos durmientes?

V. Claro.

## Ante la Hostia

¡De rodillas cayó la muchedumbre!  
Pintada luz desciende por la ojiva;  
Como alas de Ángel, tiembla fugitiva,  
La onda de humo en el girón de lumbre;  
Y lanza el bronce hasta remata cumbre  
Su ronca voz hiriente, imperativa,  
Cuando el Sol de las almas, la Hostia viva,  
Se alza bajo la cóncaba techumbre,  
El pueblo, en tanto que sus ojos ve,  
Dobla, cual seiva al huracán, la frente,  
Y a Dios su culpa y su dolor revela;  
Y alada sube la oración ferviente  
Como nube de pájaros, que vuela,  
Cuando apunta la luz en el oriente.

Marque W. Fernández

## Una emigración que debe evitarse

No es un secreto para nadie en España que a pesar de haber sido avisados varias veces por medio de la Prensa los obreros españoles, y especialmente los del gremio de metalurgia, halagados por el cebo de pingües sueldos que les son ofrecidos por los ganchos enviados a tal efecto por el Gobierno francés, se trasladan en número cada día mayor a la vecina República para trabajar en los arsenales y fábricas de armas y municiones del Estado.

A los que todavía estén persuadidos de que van a crearse un brillante porvenir en Francia, les recordaremos una vez más que están en un error profundo.

Los reclutadores, gente sin conciencia y que sólo buscan el lucro de un buen corroteje, a tanto por cabeza de extranjero seducido por su elocuencia parda, se guardan muy bien de especificar la clase de trabajo a que van destinados los que, abandonando el patrio suelo, se han hecho la ilusión de descubrir una nueva América transpirenaica.

Pues sépanlo bien los nuevos Don Quijotes, que la mayoría de ellos va destinada, en las fábricas de municiones francesas, a cargar los proyectiles para cañones con el nuevo explosivo de gases asfixiantes, cuya manipulación es sumamente peligrosa, y es causa frecuente de muerte para los obreros empleados en tales faenas.

## Limosna por medio del trabajo

«A los que no tienen ningún oficio, buscadles ocasiones honradas de ganar lo que necesitan para su alimento. En cuanto a los obreros, procuradles trabajo.» Esto escribía San Clemente a los fieles de los primeros tiempos de la Iglesia.

El obrero honrado y trabajador siente repugnancia a mezclarse con esos indigentes de oficio, vagos de profesión, para quienes la ley del trabajo es un peso enorme y vergonzoso.

¡A cuantos obreros condenados a la